

LA TECNICA DEL DIALOGO EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS

Roberta Bacic

¿Qué es un diálogo?

Sin intentar una definición de mayores pretensiones, podríamos decir que un diálogo es una conversación breve entre dos interlocutores. En la enseñanza de un idioma, sea éste el materno u otro, hace las veces de modelo en lo que respecta a estructura, pronunciación, ritmo, entonación y uso tanto de expresiones idiomáticas como de expresiones típicas del contexto socio-cultural de los hablantes.

Son éstas las características que han inducido al profesor a utilizar este recurso en el proceso enseñanza-aprendizaje desde tiempos remotos. La historia de la educación nos dice que ya los griegos, hace más de dos mil años, utilizaban esta técnica para aprender el Latín. En épocas posteriores, podemos encontrar una y otra vez ejemplos tan representativos como éste. En nuestros tiempos, en que la tecnología educativa ha irrumpido en nuestras aulas, el diálogo sigue manteniendo su importancia de siempre.

¿Por qué enseñamos diálogo?

El diálogo, como parte del idioma hablado y fuente espontánea de comunicación entre los seres humanos, hace uso operacional del sistema lingüístico que lo conforma y de las normas que lo rigen, sean éstas generales en cuanto al uso de ciertas estructuras o bien normas que emanan de los grupos sociales que usan esta lengua. De estos tres aspectos que comprende toda lengua - sistema, norma y habla-, tripartición que suelen manejar algunos teóricos del lenguaje, especialmente a partir de Eugenio Coseriu, es el hablar la realidad más concreta e inmediata que incluye aspectos más abstractos relativos a las normas y a los elementos sistemáticos de toda lengua. Por lo tanto, al ubicar a los estudiantes en situaciones comunicativas de diálogo y asentadas en determinados contextos, estaremos haciendo más funcional el lenguaje.

Traído el problema al terreno didáctico, podemos aducir las siguientes razones que fundamentan el empleo de este recurso:

1. Por medio de éstos podemos enseñar tanto aspectos léxicos como estructurales.

2. Nos proporcionan moldes o patrones de comportamiento. Esto facilita la fijación de hábitos, ya sea en el campo idiomático o en el conductual.
3. Las estructuras y vocablos presentados se nos dan en un contexto natural y en la forma en que son utilizados por los hablantes nativos del idioma en referencia.
4. Ahorramos tiempo, puesto que gran parte de los contenidos se deducen del contexto en que aparecen, lo que evita dar largas y tediosas explicaciones.
5. Hace factible la sustitución basándose en modelos fijos y propios de la lengua en cuestión.
6. Nos permite un sinnúmero de posibilidades de evaluación, sea esto en el aspecto oral, en el escrito, o en el audio-oral.
7. Nos permite dar diversos tipos de asignaciones, ya sea para ser desarrolladas en la clase misma, o bien como trabajo para la casa. Por ejemplo: memorización, completación, transformación, etc.
8. Disminuye el grado de timidez en nuestros alumnos dándoles la posibilidad de participar activamente.
9. Son fáciles de preparar, porque se ajustan a patrones fijos preestablecidos.

Características de un buen diálogo

Todo diálogo que nos propongamos utilizar con fines didácticos debe reunir ciertas características mínimas para que sirva realmente a nuestros propósitos y lo haga apto para ser utilizado en la sala de clases. Estas son:

A. Debe ser breve.

Es recomendable que un diálogo no exceda de los dos o tres intercambios, si pensamos utilizarlo para fines de memorización y, si deseamos que participe el mayor número posible de alumnos, debemos considerar también la extensión de cada parlamento. Si se presenta una frase muy larga es mejor estructurar la idea en varias frases breves.

B. Debe ser equilibrado.

Todos los parlamentos deben tener una extensión similar, de tal modo que las intervenciones sean equitativas.

Si en un intercambio no hay equilibrio, debe encontrársele en el siguiente, de suerte que la suma total sea equiparada. Otro aspecto que no debemos olvidar es el equilibrio en el uso de las estructuras. Esto significa que a cada hablante hay que darle la oportunidad de utilizar diferentes formas lingüísticas.

C. Debe contar con un final claramente delimitado o perentorio.

Este punto tiene gran importancia en lo que respecta a unidad de contenido. Un final vago va en desmedro de una correcta comprensión y entonación. Sólo podría darse esta situación toda vez que, con objetivos claramente propuestos de antemano, se desee que el alumno complete creativamente el final del diálogo.

D. Debe ser natural.

A este respecto hay dos puntos que esclarecer. Uno se refiere a que el contenido se debe dar tal como se da en el medio propio, es decir como ocurre en la vida diaria y, el otro se refiere al lenguaje utilizado por los distintos niveles socio-culturales, sean éstos altos, medios o bajos. Dado el caso que se desee expresar un diálogo de la vida cotidiana en jerga popular, será éste el estilo único utilizado a través del diálogo.

E. Debe ser adecuado.

Esto se refiere tanto al nivel idiomático de los estudiantes como también a sus intereses.

¿Cuándo debemos utilizar el diálogo?

Si nos referimos a los distintos pasos que se siguen en el desarrollo de una clase, bien podemos afirmar que puede ser utilizado eficientemente en todos, siendo algunos especialmente indicados para ello.

Dado el carácter directo y espontáneo que tiene el diálogo, podemos decir que es útil para motivar a los alumnos, especialmente si presentamos el modelo a través de una grabación, ya sea dramatizado o leído por la voz de un hablante nativo de la lengua escogida. Esto tiene especial importancia en la enseñanza de un segundo idioma.

Grande es la utilidad que nos puede prestar en la presentación de contenidos léxicos, conectados a determinados aspectos

tos culturales. Asimismo, estructuras gramaticales, variantes idiomáticas y problemas de pronunciación, ritmo y entonación pueden ser estudiados en un contexto más dinámico y vital.

Para fines de ejercitación, nos aporta una vasta gama de posibilidades, siendo la más importante la participación activa de los alumnos. Podría, además, utilizarse para ejercicios de completación, pronunciación e incluso comprensión.

Para asignaciones es ideal por cuanto sin mayores explicaciones podemos asignar distintos tipos de tareas, tales como: memorizar un diálogo (siempre ambos parlamentos), adaptar el diálogo a la realidad de cada alumno, ilustrar el diálogo, transformar el texto a otro tiempo verbal o forma, etc. Es importante recalcar que todo diálogo debe ser abordado previamente a cualquier tipo de asignación al respecto.

Si utilizamos el diálogo con fines de evaluación, nos prestará valiosos servicios, sobre todo en una etapa de evaluación oral del idioma a través de la cual podemos evaluar: pronunciación, comprensión, expresión oral, etc. También puede ser utilizado para evaluar, en forma escrita, ortografía, comprensión o expresión.

Saliéndose de los pasos de la clase, podemos decir que siempre se utilizará cuando se desee que los alumnos participen en la forma más activa y dinámica posible en nuestra clase.

Pasos que se seguirán en la enseñanza de un diálogo.

A. Presentar el diálogo primeramente en forma oral:

- Los alumnos escuchan solamente.
- Los alumnos escuchan siguiendo silenciosamente la lectura.
- Los alumnos repiten frase a frase el modelo presentado por el profesor, sin seguir la lectura.
- Los alumnos repiten el diálogo frase a frase siguiendo la lectura.
- Los alumnos repiten en grupos o individualmente el diálogo siguiendo la lectura y sin el modelo del profesor.
- En caso de errores, el profesor vuelve a dar el modelo y los alumnos repiten. En ningún caso interrumpe la cadena expresiva o repite el error.
- Los alumnos memorizan el diálogo y lo dramatizan solos.

B. Hacer ejercicios relativos al diálogo, orales y escritos, como ser:

- Preguntas de contenido.
- Preguntas inductivas para llegar a conocer el uso de una estructura.
- Ejercicios de completación de parlamentos.
- Ejercicios de completación de ideas.
- Ejercicios de transformación, ya sea de tiempos verbales o formas.
- Adaptación a una realidad propia.
- Crear una situación similar y pedir a los alumnos que construyan un diálogo por sí solos.

C. Asignar el diálogo como tarea para:

- Ser memorizado.
- Hacer ejercicios de completación a una realidad propia o en relación a un contenido dado.
- Contestar preguntas relacionadas con el contenido del diálogo.
- Narrar el diálogo con palabras propias.
- Hacer ejercicios de transformación como: tiempos y formas verbales, número, género, etc.

D. Evaluar el diálogo:

- En forma oral: pronunciación, dramatización, memorización, preguntas de contenidos, resumen con palabras propias.
- En forma escrita, ya sea para medir ortografía, comprensión o composición guiada.

BIBLIOGRAFIA

1. Coseriu, Eugenio: Teoría del lenguaje y lingüística general, Madrid, Editorial Gredos, 1962.
2. Dobson, Julia: "Dialogues: Why, when and how to teach them", English Teaching Forum N°3, May-June 1972, pp. 20 - 29.
3. Miquel, Lydia: Metodología moderna de la enseñanza de idiomas extranjeros (con especial referencia al inglés), Editorial Universitaria, 1973.
4. Slager, William R.: "Creating Contexts for Language Practice", English Teaching Forum N°4, September-October 1973, pp. 1 - 8.
5. Tassara, Sylvia: Técnicas modernas en la enseñanza de lenguas extranjeras, Barcelona, Editorial Ferma, 1966.